

entre el actual sistema de gobierno y ministerio, formo ardientes votos por la conservacion del primero, y para que todos los verdaderos patriotas ayuden al supremo gefe á entrar francamente en el sendero de la libertad, y que bajo sus auspicios, fije el orden, la paz y la tranquilidad pública.

Terminaré dejando la palabra á mi ilustre defensor, quien esplicara y desenvolverá las indicaciones que he presentado. Si la victoriosa elocuencia de su discurso no consigue el triunfo, á que está acostumbrado, y espero, me resignaré al rigor de mi suerte, y apelando como Sócrates, al juicio imparcial de generaciones educadas en principios mas liberales, me quedará el consuelo de haber dado un noble ejemplo de patriotismo, y de tener el honor de ser el primer martir de la libertad.

**NOTA.**

---

Las muchas y variadas ocupaciones del sr. d. Juan de Dios Cañedo no le han dado lugar para dictar ó escribir la brillante defensa que hizo á favor de su cliente; su discurso arrebató de admiracion al numeroso concurso por la noble elevacion de pensamientos, por la viveza de las imágenes, por la fuerza de los argumentos y por la energía del sentimiento patriótico que lo animó en favor de la libertad política y religiosa. Habló mas de hora y media. ¡Ojala hubieran presenciado este triunfo de la civilizacion algunos taquigrafos, y hubieran fijado en el papel las sublimes inspiraciones de este oráculo de la elocuencia! Inspiraciones instantaneas que á manera de relámpagos deslumbran, y no pueden repetirse sin perder el calor del fuego eléctrico que las produjo.

Como algunos sres. suscritores insisten diariamente sobre la publicacion de esta segunda edicion, nos vemos en la necesidad de cumplir con sus deseos y darla á luz sin este interesante documento que tanto honor hace á la ilustracion de México.

## ESTRACTO

*de las observaciones hechas en la universidad de Cambridge en Massachussets [en los Estados-Unidos del Norte América] sobre una proposicion para aumentar los medios de una educacion teológica, por el dr. Channing.*

Como se ha hecho al público una propuesta para aumentar los medios de una educacion teológica en la universidad de Howard, he pensado que serian bien recibidas algunas observaciones sobre el particular, por aquellos cuya ayuda y proteccion se solicita, pero que no han tenido proporcion para reflexionar sobre dicho negocio.

Quizá preguntarán algunos, aunque yo deseo que sean los menos, ¿por qué debemos tomar este empeño en la educacion de sacerdotes? La respuesta es muy obvia. El objeto del sacerdocio es particularmente importante. Al sacerdote cristiano se hayan confiados los mas caros é importantes intereses de la especie humana. El es llamado á vigilar sobre la moral de la sociedad, y á despertar y cultivar los principios de piedad y virtud en los corazones de los individuos. Consagrado al servicio de aquella religion, que segun nosotros creemos, viene de Dios, que fue dada para mejorar-nos, elevarnos, y consolarnos, y de la que pende la felicidad de la vida futura. ¿No debemos tomar interés por la eficaz y sabia educacion de aquellos por quienes esta misma religion va á ser enseñada, y á cuya influencia sujetaremos tan frecuentemente nuestras conciencias y las de nuestros hijos?

En verdad que el interés que tenemos en un sacerdote es de la mas alta importancia Ninguna otra profesion vale tanto para nosotros. Necesitamos de el no para que nos sirva en nuestros negocios por un salario, sino para que sea nuestro amigo, nuestro guia y nuestro compañero de familia, para que visite nuestras casas en los momentos de afliccion, y para que pueda darnos luz, consejo y consuelos en las desgracias, en las enfermedades y en los últimos instantes de nuestra vida.

La necesidad que tenemos de los hombres de otras profesiones, es casual, pasagera y rara: la que tenemos de los sacerdotes es habitual. Al menos una vez cada semana debemos verle y oír sus instrucciones, arreglar nuestras conciencias á proporcion de su influjo, y recibir de él impresiones sobre un asunto que nos importa mas que todo, y del que íntimamente dependen el bienestar y tranquilidad de nuestra vida, y paz de nuestro porvenir.

Necesitamos que el ministro de la religion se explique con claridad segun nuestras capacidades, para desenvolver é ilustrar nuestras ideas morales y religiosas, para aclarar las obscuridades de los libros sagrados, para ayudarnos á resistir aquellas dudas que algunas veces hacen vacilar nuestra conviccion de las verdades cristianas y afirmarnos en una fe racional.

Necesitamos no solo que se dirija á nuestras inteligencias con claridad, sino aun mas, que hable á la conciencia y al corazon con energia, como para arrancarnos de los pensamientos de este mundo, despertarnos del letargo de una vida irreflexiva, mostrarnos la religion en una forma interesante y atractiva, y hacernos amar nuestros propios deberes. Tales son

los officios y auxilios que debemos esperar de un sacerdote cristiano. ¿Quién no ve ya el gran cultivo del entendimiento y del corazon que se requiere para desempeñar con buen éxito tan elevado y generoso ministerio?

Estos motivos para interesarse en la mejor educacion de los sacerdotes nacen de la naturaleza é importancia misma de la religion, pero aun hay otra importante observacion que hacer, y es que el estado de nuestro pais exige ahora mas que nunca que se preste mas cuidado á este objeto. Parece que no puede negarse, segun creo, que este pais en lo general va adelantando en instruccion, hoy se proporcionan á los jóvenes con mas generalidad, y mas liberalmente medios de educacion y mejora que en los tiempos antiguos. Existe una mas estrecha connexion con las personas instruidas de otros paises. Una porcion de instituciones avivan nuestras potencias y comunican un grado de conocimientos generales que antiguamente no se hallaba difundido entre nosotros. El buen gusto es mas estensamente cultivado y las mejores producciones de la bella literatura, se propagan en la mayor parte de nuestras familias. Ahora, pues, en un tal estado de cosas y en tal progresiva actividad del entendimiento, hay una particular necesidad de un clero ilustrado. La religion no debe abandonarse á débiles é ignorantes abogados, ó á hombres de ideas estrechas y de cabezas vacias. Sus ministros deben ser una prueba práctica de que se hallan al nivel de los últimos adelantamientos de las ciencias, y de que son capaces de convertir en armas para su defensa, asi los descubrimientos de la filosofia, como las invenciones del genio. La religion en su mo-

do de presentarse debe adaptarse al estado de la sociedad. La forma en que la presentamos á los niños, no satisfaría, ni interesaría á un entendimiento formado. Del mismo modo si en un siglo ilustrado la instruccion religiosa no camina á la par con la elevacion general, vendrá á ser despreciada de aquellos mismos cuyo influjo mas importa ganar para la causa de la virtud y la piedad.

Ya he observado que un siglo ilustrado necesita un sacerdocio ilustrado. Mas tambien debe observarse por otra parte que un clero ilustrado es el mas poderoso agente para continuar y acelerar los progresos de la ilustracion, del refinamiento y de todas las mejoras sociales. Los límites de este Ensayo no permite un completo desarrollo de esta verdad. Solo observaré que tal vez ni aun los hombres mas reflexivos están al cabo de lo mucho que la sociedad es deudora en adelantos, ejercicio de facultades mentales, delicadeza de modales y fuerza de todas sus instituciones al influjo silencioso y sutil de las ideas y sentimientos que se conservan vivos en los pechos de la muchedumbre á favor de la instruccion religiosa.

Pero aun hay otra consideracion mas importante para procurar un clero ilustrado. Seguramente que siempre han de haber maestros religiosos, sean de la una clase ó de la otra; y si no encontramos para este oficio hombres instruidos, nos veremos abrumados por ignorantes y fanáticos. El corazon humano está dispuesto por su misma naturaleza á las impresiones religiosas; pero él necesita de la guia, de la direccion, de la luz y fervor de otros para este negocio que es el mas importante de todos. Persuadido de su debilidad, y gustando de ser movido, preferirá seguir al

guia mas ciego que le hable con confianza de sus comunicaciones con Dios, antes que avanzarse y arriesgarse solo en la vida religiosa. Un clero ilustrado es la única barrera contra el fanatismo. Quítese á los ministros del altar su sabiduría y se levantarán entusiastas populares que arrastrarán la muchedumbre como un torrente, y que obrarán con irresistible poder, no solo sobre la ardiente imaginacion de los jóvenes y de las devotas mugeres, sino que aun conseguirán rendir á muchos hombres ilustrados cuyo carácter principal sea el sentimiento. Pocos de nosotros hemos considerado la propension del corazon humano á la extravagancia y fanatismo, y cuanto debemos á la mejora intelectual y religiosa de los ministros del altar el haberlos preservado al buen sentido y á la razon.

Los ministros ignorantes son conducidos casi por necesidad al fanatismo. Incapaces de interesar á sus oyentes ocupando sus entendimientos con afectuosas, claras y juiciosas descripciones de la religion, ellos solo pueden adquirir y conservar el ascendiente á que aspiran, inflamando las pasiones, escitando una sensibilidad desordenada, y perpetuando la ignorancia y el error. Todo hombre observador debe haber visto tristes ejemplos de esta verdad, y ¿qué terrible argumento no presta esto en favor de la ilustracion del clero?

Nada mas queda que demostrar sino el gran interés que la comunidad debe sacar de la educacion de jóvenes para el sacerdocio. Pero se preguntará: ¿los medios que al presente se emplean no son suficientes? ¿Nuestros púlpitos no se hayan ocupados por predicadores instruidos y eruditos? ¿A qué, pues, la necesidad de aumentar aun estos medios? Respondo, primero, que no se educa un número suficiente de minis-

tros ilustrados para nuestros púlpitos. Aun sin salir de este estado, el número de ellos no corresponde á las necesidades; y si miramos á toda la república, encontraremos un inmenso espacio de la viña espiritual sin cultivo por falta de trabajadores. En segundo lugar respondo, que aunque tengamos en nuestros púlpitos sacerdotes dignos de respeto por sus excelentes cualidades, sin embargo necesitamos todavía un sacerdocio mas ilustrado. Muchos de nuestros predicadores religiosos, se nos lamentan de las faltas de su educacion, que la estrechez de sus medios los obligó á entrar en la carrera antes de tiempo, y que la imperfeccion de nuestros establecimientos los privó de muchos auxilios que indispensablemente requiere la preparacion para el sacerdocio. Nosotros á la verdad tenemos muchos buenos sacerdotes; pero debemos tenerlos mejores, y podemos tenerlos. Mas si no sembramos con mas abundancia, no podemos tener una cosecha mas rica. La educacion de los sacerdotes decide absolutamente de su caracter futuro, y en donde esta es incompleta, no debemos esperar los bienes de una instruccion sólida y estensa. En suma, lo que necesitamos es aumentar y mejorar la enseñanza teológica.

Pero se preguntará, ¿por qué hemos de contribuir con fondos para la educacion de sacerdotes, mas bien que para la de médicos ó legisladores? ¿por qué se necesitan especiales auxilios y alientos para esta profesion? ¿La necesidad de sacerdotes no será naturalmente provista, del mismo modo que la de cualquiera otra profesion?

Este raciocinio es fundado sobre un principio generalmente cierto, que la necesidad de un artículo hace nacer su produccion; pero no hay regla general

que no tenga sus escepciones, y á la sabiduría practica corresponde discernir los casos en que tales reglas fallan en su aplicacion.

Todo raciocinio abstracto debe ceder á los hechos, y es innegable que mientras las otras profesiones científicas se hallan en nuestro pais tan recargadas que el número de sus profesores escede con mucho al que se necesita, la profesion del sacerdocio está comparativamente desierta, y en vez de encontrarse una muchedumbre de candidatos de aptitud respetable, tienen que buscarse con grande dificultad y trabajo.

La razon de esto debe encontrarse en la diferencia entre el sacerdocio y las otras profesiones. Estas tienen un grande aliciente en la esperanza del lucro y distinciones. Ellas escitan la ambicion, el amor de la ganancia, el deseo de distinguirse en el mundo que tienen tanto efecto en los ánimos de los jóvenes. Estos incentivos no se encuentran en la carrera del sacerdocio. Esta profesion solo invoca los sentimientos morales y religiosos de los jóvenes, y todos sabemos cuanto mas débiles son estos que los que hemos mencionado antes. ¿Debemos, pues, estrañar que haya un menor número de sacerdotes?

Pasemos á una otra observacion. Las profesiones de medicina y leyes no exigen tan altas cualidades morales en aquellos que las abrazan. Un joven cuyas costumbres no sean del todo puras, y aun cuyo caracter sea tachado de ligereza, puede abrazar estas profesiones sin incurrir en alguna censura. Mas el sacerdocio exige no solamente una moral intachable, sino una gravedad de ánimo y una propension á la vida devota y contemplativa, que no son el caracter ordinario de la edad en que se hace eleccion de carrera. Por este mo-

tivo el número de jóvenes, que ya sea por sus propios sentimientos ó por los consejos de otros se inclinen á á abrazar la carrera del sacerdocio, es comparativamente muy pequeño.

De estas observaciones se infiere que en el Norte-América, en donde la religion está separada del estado, en donde existe una perfecta libertad de cultos, no superabunda el número de sacerdotes, porque la sociedad exige de ellos cualidades eminentes de virtud y de saber, que siempre son raras entre los hombres, y porque las rentas no siendo tan cuantiosas como en España y en Inglaterra, no escitan la ambicion y codicia de los que buscan la fortuna por el camino del cielo. Todo lo contrario sucede en España, en donde reina despóticamente el fanatismo y la intolerancia: como es tan facil ordenarse, como se exigen tan cortos estudios y tan escasos conocimientos en los que se dedican á la carrera eclesiástica (que es muy lucrativa en todos sus ramos) resulta, que la nacion está plagada de clérigos, canónigos, frailes y fanáticos que atajan el curso de la prosperidad nacional perpetuando la ignorancia, los vicios y la supersticion. En esta parte del globo, en la América regenerada bajo los auspicios de la libertad el verdadero patriotismo, debe constantemente recomendar la educacion literaria y científica del clero, para que poniéndose al nivel de las luces y de la filosofia moral de nuestra época, no contrarie la marcha de nuestras instituciones, y no produzca por su ingerencia en las elecciones y negocios públicos movimientos revolucionarios. ¡Quiera el cielo alejar de nuestra cara patria los males que deben resultar del indiscreto empeño del gobierno en aumentar el influjo del clero antes de haber pensado en aumen-

tar su instruccion y sabiduria! Siendo en política un axioma de que la religion debe irse modificando á las instituciones, tiempo vendrá (hablando en lo general y especulativo) en que se borre el artículo 3.º de la constitucion, y se remueva este obstáculo que detiene el curso de la civilizacion. Yo concluiré repitiendo lo que dice Pau en sus investigaciones sobre los egipcios y los chinos Que un pueblo que perfecciona sus leyes y sus artes es bien desgraciado y digno de compasion, cuando no puede perfeccionar su religion.